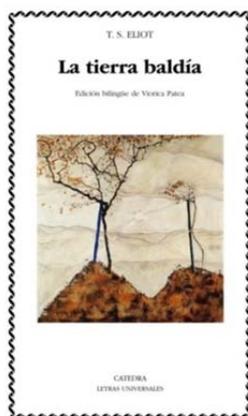


DESOLACIÓN GLOBAL, SUBLIMACIÓN EN 433 VERSOS



T.S. Eliot. *La tierra baldía*.
Ed. Viorica Patea. Trad. Natalia Carbajosa,
con la colaboración de María Teresa Gibert
y Viorica Patea. Madrid: Cátedra, 2022

Cada tres años inserto en el temario de mi asignatura—hay demasiados autores importantes en la literatura americana y debo rotarlos—“The Burial of the Dead”, la primera sección de *The Waste Land* (*La tierra baldía*). Para los estudiantes españoles que no están familiarizados con el movimiento modernista angloamericano les resulta una poesía oscura, que les clarificó un profesor americano de visita en mi universidad. Los alumnos insistieron en su dificultad y le preguntaron, ¿qué es lo que se debe entender en esos versos? Y él contestó “dímelo tú”. Desde hace más de cien años, *The Waste Land* se ha convertido en la visión épica del siglo XX. Si hoy no es popular, se debe probablemente a lo que apunta David Von Drehle, “No matter how urgently one pursued its meaning, the meaning always disappeared around the next corner”, quien también señala curiosamente que a mediados de la década de los años cincuenta del siglo XX, Eliot logró congregar a más de 14,000 personas a la cancha de baloncesto de la University of Minnesota para oírle hablar sobre crítica literaria. En sólo 433 versos y cinco secciones, T.S. Eliot logró representar la modernidad con una alta complejidad de historias y de recursos estilísticos—sus ámbitos cubren desde las leyendas artúricas hasta el monólogo interior y la fragmentación del lenguaje, por citar algunos. De hecho, su visión del mundo que se tambalea y cambia tan deprisa se puede considerar hasta profética si la aplicamos a la época actual.

Obviamente, han sido varias las traducciones al español de este poema emblemático. Se deben destacar la de Jorge Guillén en 1935 y la de José María Valverde en 1968. Quizás la segunda siga más de cerca las intenciones formales y rítmicas de Eliot. Toda traducción conlleva enfrentarse a nuevos desafíos y más en este poema, donde la intertextualidad, las alusiones frecuentes a la mitología y a las diversas culturas se caracterizan por proyectar sutilezas tan sensibles que no es fácil comunicar en otro idioma. La recurrente traducción de *The Waste Land* al español muestra su importancia y las influencias que ha tenido en el mundo hispano. Este aspecto se evidencia desde bien temprano con la recepción de esta obra por parte de algunos poetas de la Generación de 1927, especialmente en Luis Cernuda y en Vicente Aleixandre, no sólo interesados por las innovaciones de ese texto sino también

por la desesperanza y los sinsabores sociales que compartían con este poeta americano afincado en Inglaterra. Todo ello sin obviar cómo esos poetas españoles también convergieron en el elitismo y en el hermetismo que caracterizaban a Eliot.

Viorica Patea es una de las mayores especialistas europeas en Eliot y en Ezra Pound. Ésta es mi percepción personal que he visto refrendada cuando le he preguntado a la inteligencia artificial de ChatGPT sobre esta académica y me ha contestado que “Entre los críticos literarios contemporáneos, se destaca la figura de Viorica Patea, cuya perspicacia y conocimiento han contribuido significativamente al campo de la crítica literaria [...] convirtiéndola en una figura reconocida en el ámbito académico. [...] Su legado perdurará como una voz destacada en el estudio de este movimiento artístico y cultural [modernismo] tan influyente en la literatura del siglo XX”. Junto a otras figuras icónicas que también ha abordado, como James Joyce o Virginia Woolf, se destaca su profundo conocimiento del universo eliótico, revelando las innovaciones y las contribuciones estéticas asociadas al modernismo angloamericano. La prueba de ello es la segunda edición que acaba de realizar de *The Waste Land* en español. Después de ser responsable también de una primera edición, que apareció en 2005 con traducción de José Luis Palomares, esta segunda que presentamos ahora en *Nerter* contiene la traducción de Natalia Carbajosa y la colaboración de María Teresa Gibert y ella misma. Ambas ediciones son bilingües y las ha publicado Cátedra en su colección Letras Universales.

Algunas de las diferencias sustanciales entre esas dos ediciones son que la segunda se ha ampliado de manera significativa, incluyendo un amplio estudio sobre el autor y ese poema, que alcanza las 230 páginas frente a las 181 de la primera. Asimismo, la traducción y las notas al poema han pasado de las 135 páginas de la primera a las 169 de la segunda. No se puede olvidar tampoco la simbología de la cubierta, mientras la primera se presentaba con el cuadro, “El triunfo de la muerte” del flamenco Pieter Bruegel, con un fuerte sabor macabro y relacionado con el juicio final, en la segunda se ha preferido insertar el “Sol de otoño” del austríaco Egon Schiele, más asociado a la melancolía y al expresionismo que proyecta las alegrías y las penas de los seres humanos y de la propia naturaleza. El amplio examen que realiza Patea sobre la vida, la poesía y la poética de T.S. Eliot es el perfecto acompañamiento para examinar al hombre y para esclarecer las intenciones y la naturaleza de su escritura. Ante nosotros no aparece un demiurgo que crea y armoniza el universo, es más bien el creador que describe el ambiente social desolador y la moral decadente de la humanidad. Patea analiza su trayectoria como una continua búsqueda de “criterios y principios estéticos” (43), acompañados de una “dimensión sociopolítica” (49), y marcados por la creencia de “que la espiritualidad cristiana era la única alternativa al conformismo coercitivo del totalitarismo” (57). Estos aspectos remarcan el carácter de un hombre que insiste en que todos debemos ser conscientes de la épica moderna del siglo XX que traspasa el tiempo y el espacio.

Patea realiza el reconocimiento y la felicidad que alcanzó Eliot a partir de 1948. La concesión del Premio Nobel, sus continuas conferencias y recitales tanto en Europa como en Estados Unidos y, especialmente, el matrimonio con Valerie Fletcher fueron motivos suficientes para que “Exceptuando la época de su infancia, estos ocho años junto a ella

supusieron, según su propia confesión, el período más feliz de su vida” (58). Patea demuestra estar actualizada en la investigación sobre este autor al señalar la reciente aparición en 2020 de las cartas de Eliot a Emily Hale y que han facilitado nuevas direcciones para aproximarse a su obra y su vida personal. Aunque “separados por un océano” (67), Eliot no pudo evitar su amor platónico por ella incluso estando casado con Vivienne Haig-Wood. Se veían con regularidad y “le escribió más de 1,100 cartas” (67), lo que demuestra una pasión inusual. Dos libros que nos informan de esta extraña y reveladora relación y de esas cartas han aparecido recientemente. El primero es de Lyndall Gordon, *The Hyacinth Girl: T.S. Eliot’s Hidden Muse* (2022), quien analiza las tres musas de su poesía—Emily Hale, su primera esposa, Vivienne Haig-Wood, y su segunda mujer, Valerie Fletcher—y donde esta autora señala que Eliot hablaba de Hale como el origen de la memoria y el deseo de *La tierra baldía*. El segundo es de Robert Crawford, *Eliot After The Waste Land* (2022), donde Hale también aparece como determinante en la compleja vida interior de este autor.

El intelectual y siempre exquisito Eliot estaba también vivió atormentado por sus propios demonios que modularon su pensamiento y afectaron su sistema nervioso. El divorcio de su primera mujer, sus viajes a Suiza para recuperar la estabilidad emocional y la importante visita de su madre—“I really feel very shaky,” Eliot wrote to his friend Richard Aldington, “and seem to have gone down rapidly since my family left”—(Parker), fueron motivos suficientes para afirmar que sus sentimientos eran “impossible to describe” (Parker). A eso se añade que el amor platónico por Hale, comenzando en 1912 y finalizando abruptamente en 1957, fue sólo un cruel espejismo que él entendió años más tarde de un modo descarnado en una cita suya que recoge Patea: “Emily Hale would have killed the poet in me; Vivienne nearly was the death of me, but she kept the poet alive. In retrospect the nightmare agony of my seventeen years with Vievinne seems to me preferable to the dull misery of the mediocre teacher of philosophy which would have been the alternative” (69). Ya sea por algún trauma o por su propia inestabilidad emocional, esta declaración demuestra que Eliot participó de la sublimación freudiana, al sustituir sus instintos sexuales por una actividad intelectual superior que fuese significativa para la civilización moderna. La actividad superior de la poesía por encima de todo.

En cualquier rincón del análisis de Patea podemos encontrar este tipo de variables tan enriquecedoras que incidieron en *La tierra baldía*. De hecho, en mis clases siempre he insertado como bibliografía recomendada sobre Eliot la sección de notas críticas sobre “El entierro de los muertos” de la primera edición que esta académica publicó en 2005. A partir del próximo temario que incluya a T.S. Eliot, tendré que proponer esta nueva edición de 2022, donde se amplían los datos y donde se desvela el por qué *La tierra baldía* sigue vigente, ya que “it itemizes our illnesses like no poem before or since, offering nothing, nothing at all, but the stark elation of seeing the thing as it is” (Parker).

Obras citadas

- Parker, James. "T.S. Eliot Saw All This Coming." *The Atlantic* (January-February 2023). 30 May 2023. URL: <<https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2023/01/ts-eliot-the-waste-land-poem-anniversary/672231/>>.
- Von Drehle, David. "The Waste Land: T.S. Eliot's Primal Scream, resonates 100 Years." *The Washington Post* (October 11, 2022). 24 May 2023. URL: <<https://www.washingtonpost.com/opinions/2022/10/11/ts-eliot-waste-land-100-years-old/>>.